

El momento del agua: cuestiones de civismo en Cuba

*No es hoy para mí día de calma:
necesito acabar con la memoria,
necesito petrificar el alma,
necesito recomenzar mi historia*
Ana Ajmatova, *Réquiem 7*

Por TERESA DÍAZ CANALS

Introducción: ... el nudo en la garganta

A poem begins with a lump in the throat
Robert Frost

Algunas ideas se detuvieron en el umbral, pasaron revoloteando encima de mi cabeza y solo se atrevieron a ostentar sus alas parecidas a las de las mariposas, para escaparse después. Me consuela lo expresado por Federico Nietzsche cuando dice que “los pensamientos que no han llegado a término tienen su valor. Por eso no hay que atormentar a un poeta con un comentario sutil y reírse de la incertidumbre de su horizonte, como si la ruta que le conduce a más ideas estuviese aún abierta.”¹ Por otra parte, las ideas largamente amasadas, avariciosamente conservadas, llevan el sello del conformismo y la lentitud. Como indica Gastón Bachelard: “la razón felizmente incompleta... necesita probar y probarse. Está en lucha con los otros, pero principalmente con ella misma.”²

Se suponía que en los próximos años nos esperarían tiempos de cambios y movimientos significativos. Es difícil expresar opiniones en el mismo momento en que se están produciendo los acontecimientos. Cuando estamos inmersos en los hechos, por lo general no pensamos en ellos, simplemente los vivimos. Es importante aclarar que el método utilizado para este ensayo fue el propio camino recorrido, está hecho más bien de meandros. En realidad tomé el camino abierto de la paloma porque utiliza un único procedimiento y un único saber: el sentido de la orientación. Ello me permitió acercarme tanto al centro como al horizonte; espero que alguien escuche, pues lo haré en voz baja, al modo de Pulgarcito en la oreja del caballo y con esta tonalidad mínima aconsejo, para que se capte el verdadero sentido de la miniatura, pues con la propia vida se aprende que lo pequeño es el verdadero sentido de lo grande. Solo al culminar una obra, cuando el cuarto se colma de papeles y libros, podemos perdonar la complejidad de la tarea.

Me gustaría detenerme delante de un cuadro de Goya que se llama “El sueño de la razón produce monstruos”; su título manifiesta cómo la pereza de lo que conocemos por razón engendra el dogmatismo, los prejuicios, el absurdo.

Esto generalmente ocurre cuando los que se nombran revolucionarios hacen de sus acciones una profesión y se olvidan que ellos en un tiempo reanudaron la lengua y el acontecimiento. Es preciso de manera permanente una continuidad. Quien comprende, puede escuchar. Ahí están las palabras de una cubana llamada Rosario Sigarroa; pocas personas conocen que existió y dijo algo esencial para la cultura cívica de la nación en una carta dirigida al director del periódico *La Lucha* el 31 de agosto de 1899:

“...siento que mis humildes servicios a la Patria se consideren como talismán por el cual haya de concedérseme destino o colegio. A la Patria se le sirve desinteresadamente y por amor a ella...Yo la serví por amor, por deber, cuyo cumplimiento no exige recompensas.

Si algún día me viera compelida por las últimas necesidades a solicitar –lo que hasta ahora no he hecho– un colegio u otro destino, jamás lo haría invocando los servicios prestados a la Patria, sino mis pocos méritos profesionales o mi suficiencia para tales empresas.”³

Destaca María Zambrano en *El hombre y lo divino* que la pregunta filosófica tiene mucho de persecución, y señala: “quien asume la actitud filosófica, asume también la responsabilidad de sus palabras”. Escribí con un nudo en la garganta, sobre todo por el recuerdo de estos últimos años. Las palabras son las grandes aliadas de cualquier pensamiento filosófico. Podemos narrar hechos, inventarlos, hasta imaginarlos. Sin embargo, un auténtico atisbo de reflexión con este sello en nuestros tiempos, debe poseer una dosis de sensibilidad que permita acercarse a descifrar determinadas prácticas, maneras de ser y de vivir. El “ningún lugar” donde casi siempre permanece la filosofía, se halla aquí transferido por “un lugar” contextual.

La ética -que estudia el civismo o el arte de la convivencia- ha de tener cierto aislamiento para pensar en la generalidad. Ocurre que muchas veces nos montamos en las nubes y cuando bajamos a menudo podemos cometer errores. No por azar existió un Platón acreditando al señor de Siracusa, pero también surgió un Sócrates, quien hizo diálogo del pensar y demostró la importancia del pensamiento activo. Ser filósofo(a) profesional, significa entonces obligarse a escribir lo que no ha sido escrito, descubrir tensiones y vaivenes

y no tan solo describir, encontrar lo que ha estado oculto, darlo a conocer, delimitar la riqueza de lo disperso. Nada menos riguroso para una persona dedicada a esta ciencia que fingir desconocer su objetivo. Ella no es una pregunta que se responde por sondeos repetidos, hasta quedar finalmente contestada en la conclusión de la obra emprendida; significa una conclusión fundamental de la que se parte y que mediante el transcurso de sus múltiples implicaciones y problemas se va haciendo más y más compleja hasta que la conclusión misma se transforma en una definitiva cuestión.

Lo que transcurre en la vida cubana actual lo admitimos como la realidad. Quizá Jorge Luis Borges tenga razón cuando expresa que eso lo aceptamos de esa manera, porque intuimos que nada es real.⁴ No pretendo que estas palabras sean definitivas sobre el tema. Todos sabemos la gran distancia entre un trabajo impreso y uno leído, entre uno leído y uno comprendido, asimilado, retenido. Coincido con Lezama Lima: “solamente de la traición a una imagen es de lo que se nos puede pedir cuenta y rendimiento”. El único compromiso que se puede tener con Cuba, al igual que con cualquier país, es el de la autenticidad. Si la Filosofía es la que pregunta, la misma filosofía tendrá que responder; ella misma entonces es la que encuentra. José Martí escribió “De mis sueños descendo / y en papel amarillo / cuento el viaje”. Lo tomo como un imperativo: voy a contar mi viaje.

La patada de elefante

El ojo que expone esta vez es la de una observadora participante, y esta variante es válida porque permite conocer los detalles, las interioridades más sutiles del objeto a investigar. Parece fácil la experiencia, pero para una ciencia puede encerrar ciertos riesgos. Voy a atender el secreto de Pitágoras, cuyo saber no nació de un preguntar, sino de responder a lo alto, a la llamada de lo alto.

El tema del absurdo en las relaciones sociales merece todavía un volver a decir, una restaurar, una reflexión que reivindicque un tiempo donde una generación -casualmente la mía- iba a fiestas y bailaba con música enjaulada, escondida, no oficializada. Un dejar ir a la memoria quizás sea el sello de los que hoy rondamos y pasamos los 50 años de edad. Lo sorprendente es que en muchas ocasiones esas vivencias con la música no fueron de grandes sacudidas de espanto, tal vez por eso en muchos de nosotros no tiene pasado, porque no tuvo nada en común con la filosofía del aliento entrecortado. El miedo fue ahí el ser mismo.

Como miles de cubanos en la actualidad, soy una de las que ha visitado Venezuela en varias ocasiones. Este mismo año, otra profesora y yo al entrar en un elevador, fuimos asaltadas por un malandro con una supuesta pistola. Nos pidió primero dinero y después los celulares. Me puse blanca cuando me amenazó, después de darle un poco de bolívares le grité: ¡somos cubanas y nosotras no tenemos celulares! Nos pidió que abriéramos las carteras para comprobar lo que

estaba afirmando. Mientras el móvil permanecía en el fondo de la cartera, le empecé a sacar libros: ¡lo único que tengo es esto! El ladrón puso cara de extrañeza y se alejó.

No habíamos tenido tiempo para recuperarnos del susto y tuvimos que salir inmediatamente a que nos firmaran los resultados de un chequeo médico -pues al otro día regresaríamos a Cuba- en el cual teníamos que entregar una hoja que reflejara por una semana nuestra temperatura. Nadie me había informado de tal detalle. A la otra muchacha ese documento se lo había confeccionado anteriormente otro médico y yo no tenía ninguno. Llegamos al policlínico o CDI y la epidemióloga cubana me preguntó con cara de pocos amigos: ¿Y el papel de la fiebre? ¿De qué fiebre me está hablando?, le contesté. Con una prepotencia tremenda, me dijo: Si no me entrega ese papel lo siento -y se regodeó con un tono de voz en nada parecida a la del ladrón venezolano, que había sentido con menos agresividad: Usted no se puede ir mañana. ¿Cómo que no me puedo ir? le pregunté y todo terminó con escándalo y llanto para poder imponer mis derechos como ciudadana, pisoteada por una persona más belicosa que el infeliz asaltante. Sentí el deseo inmenso de cierto alejamiento, mejor, de una cámara interior a la manera rilkeana, porque vi que afuera todo era desmedido. Necesitaba encontrar una paz semejante a la brindada por Charles Baudelaire con la palabra vasto, que induce calma y serenidad.

La luz divina tiene necesidad del mundo para expresarse y reflejarse en él, para oponerse y separarse de él. Con esto quiero decir que hallar el objeto, es también hallar el sujeto. Tuvo que suceder lo anterior en mi vida para darme cuenta de que en la intimidad de los seres humanos está la verdadera y sorprendente lección, es en la magia espiritual donde el ser íntimo prueba su propia ascensión. A veces sueño con el granito, eso me hace aspirar a erigirme como un ser inquebrantable y prometerme cada día permanecer íntimamente insensible a todos los golpes, a todas las injurias. En alguna parte Goethe escribe “Las rocas cuya fuerza eleva mi alma y le da solidez” Lo mismo en el malecón habanero, en la piedra del Orinoco o en el río Caroní, las actitudes son las mismas.

Hay un libro que me envió una profesora chilena, *Eichmann en Jerusalén*, un estudio sobre la banalidad del mal, de la filósofa alemana Hannah Arendt, que me impresionó mucho. El tema del nazismo y los horrores de la segunda guerra mundial son bien conocidos. Lo que resulta significativo de su lectura es el análisis que hace la autora de la personalidad del asesino de más de seis millones de judíos a lo largo y ancho de Europa. El hombre era excelente padre, esposo, hijo, amigo, no era un fanático que odiaba a nadie. Cumplió órdenes no simplemente por respeto a las leyes, sino porque las palabras de Hitler las hizo ley. Otro mensaje importante en el texto, es el peligro de pensar desde el punto de vista de otra persona. La terrible banalidad del mal se tradujo en un crimen que hizo que las campanas tocaran para toda la humanidad.

En La Habana se exhibió la película *El cuerno de la abundancia*, que a través del humor muestra una realidad, la enajenación que lleva a creer en tesoros y herencias fabulosas. España nos ha concedido la posibilidad de que los nietos de emigrantes podamos obtener la ciudadanía española. En el primer mes, 20 mil cubanos pidieron entrevistas para cumplimentar las exigencias para este fin. Es posible que estos hechos sean un tema cómico para otro filme donde podamos reírnos de nuestra propia tragedia.

No he podido averiguar en qué año Virgilio Piñera escribió las siguientes palabras: “el tono de la vida cubana de hoy es el disparate”. De lo que sí estoy segura, es que sigue presente la falta de un sentido de discernir, de diferenciar, de entenderse. La vida cubana, por causa de la última crisis, que a su vez tuvo sus propios *Orígenes*, recomenzó la búsqueda desesperada del peso. Un ejemplo que toca de cerca lo absurdo en el mundo de la docencia son los anunciados cambios en la presentación de las tesis. Con ello -explicó el periódico *Granma*- la medida del Ministerio de Educación Superior se sitúa más a tono con la situación del país⁵. Es muy importante escuchar el criterio de los estudiantes y conocer las penurias de un número significativo de ellos para imprimir los resultados de sus investigaciones y trabajos de curso. Sin embargo, nadie analizó la situación de los profesores. ¿Quién pregunta si la resolución de leer tesis en las computadoras es justa para una parte considerable del personal dedicado a esta actividad? El periodista reflexiona sin consultar a la otra parte cuántas máquinas de este tipo vendieron en estos tiempos al profesorado y si la salud de ese componente esencial de la enseñanza resistiría el cumplimiento de un exigente ejercicio académico en esas condiciones ¿por qué aceptar que antes de esa medida nos encontráramos perdiendo el tiempo y que esa orden sin consulta, nos convertirá en mejores trabajadores?

No deseo hacer el papel de socióloga impertinente, acumular un montón de datos y describir lo que todos sabemos, pues basta leer la sección “Acuse de recibo” del periódico *Juventud Rebelde*, que ya tiene varios años, y revisar diariamente las angustias de los que protestan por un mejor trato, por una atención a sus problemas de vivienda, los que solicitan indispensables solidaridades de todo tipo.

Todos esos reclamos -una gran parte de ellos sin respuestas satisfactorias por parte de algunos organismos- contrastan con un artículo publicado en la prensa donde se hace una apología a la existencia del predominio de la solidaridad en Cuba.⁶ El autor arremete contra el dinero como gran solucionador de problemas y destaca cómo “en Cuba vive sin aspavientos ni poses sensacionalistas la Compañera Solidaridad”. Me pregunto si este escritor lee la sección de ese mismo periódico mencionada anteriormente. Después pone el ejemplo de la ayuda brindada por otro chofer ante la rotura de su carro. Pruebas hay muchas porque todavía nos queda algo de lo que antes era una forma de ser cubana. Absolutizar siempre es incorrecto en el terreno de las ciencias sociales. En el reino de los valores la llave cierra

más que abre. El tirador abre más que cierra y el gesto que cierra es siempre más rotundo, más breve que el gesto que abre.⁷ Nuestras vidas están demasiado encerradas por una llave que nos impide, no ya en el plano de las ideas, sino en el puramente material, acceder, en determinadas ocasiones, a las cosas más elementales.

Pobreza irradiante & miseria

Siento la necesidad de detenerme, porque ya hace rato me ronda la idea de comentar la denominada “pobreza irradiante”, que se ha tomado como estandarte de una proyección de vida donde aspirar a vivir de una determinada manera, con ciertas comodidades, se toma como un pecado, cuando a veces resulta una gran hipocresía por parte de quienes proclaman esa supuesta correcta actitud ante la vida y lo que en realidad tratan es de justificar una existencia muy humillante para otros y no para sí mismos. “Para hacer creer hay que creer”.⁸ Una vez alguien me comentó cómo los que poseen dinero piensan que los pobres podemos vivir bien sin él o con poco.

La tendencia a enaltecer una ética de pobreza miserable se repite. Me enviaron un mensaje electrónico con la entrevista a un ecologista, quien pronuncia las siguientes palabras:

“...sobre todo, hemos olvidado algo fundamental: que la dignidad humana no se mide por lo que el hombre es capaz de acumular sino, justamente al contrario, por aquello de lo que es capaz de prescindir, por todas las cosas inútiles o superfluas a las que sabe renunciar para poder centrarse en lo esencial. Una sociedad sana sería una sociedad que reduciría al mínimo sus necesidades materiales y, por tanto, sus medios técnicos; sería una sociedad capaz de conformarse con lo estrictamente necesario...”

Con la primera parte coincidí en su totalidad: la necesidad de que los seres humanos aprendan a prescindir de todo lo superfluo. La segunda pudiera cometer el peligro de arremeter contra el auténtico desarrollo ¿qué cosa es lo estrictamente necesario? ¿Por qué otros deben decidir lo que tengo que consumir, lo que necesito? Escuché en una conferencia donde se hablaba de ética, criticar la utilización de los MP3 y los MP4. De regreso de un país latinoamericano, tuve la oportunidad de comprar el último. En realidad no sabía ni lo que estaba comprando. El mismo día en que se mencionaron los dañinos MP4, mi hijo grabó una conferencia magistral de ética martiana impartida por el amigo Jorge Lozano, que conservo gracias al criticado aparato. Cuando cruzó el último huracán, las noticias de su trayectoria las recibí por esa vía y pude estar informada durante el tiempo que estuvimos sin luz eléctrica. No es inmoral mejorar en calidad de vida, cualquier bien de ese tipo puede legitimarse socialmente y cobrar su sentido.

Otra cosa bien distinta sería que ese medio se convierta

en un fin en sí mismo. ¿Es inmoral que las familias tengan lavadoras y fregadoras eléctricas? Me pregunto cuánto dolor y deformaciones se eliminarían de las manos de muchísimas cubanas que se pasan gran parte del tiempo lavando la ropa de toda la familia, sin más ayuda que su propio cuerpo. Lo que veo como algo vergonzoso es el culto a la mezquina penuria que parece ser se ha convertido, hace unos cuantos años, en una cualidad de nuestro modo cubano de vida. Todo muy contradictorio. Es patético leer el deseo de algunos de hacerle un monumento al horrible “camello” por habernos resuelto un problema de transporte durante 13 años en la capital.

No me refiero con lo anterior a una pobreza primordial, presente en los cimientos de Cuba a través de nuestras más excelsas figuras históricas, llámense Félix Varela o José Martí, y todos aquellos que en el siglo XIX participaron en el ascenso de la nación incluyendo y colocando a las familias en un lugar especial, a los ricos que quemaron y entregaron sus riquezas, cuando fueron camino al exilio y murieron en la lejanía, en la manigua, cuando comenzaron de nuevo en su forma originaria⁹.

Esa pobreza y humildad plasmadas en el pañuelo rojo de Máximo Gómez, que usaba en el cuello para tapan la marca de una herida y que regala, finalizada la Guerra Grande, al general español Martínez Campos, porque este se lo pide como recuerdo, después de la negativa de Gómez a aceptar dinero como regalo, pues opinaba que solo se accedía a tal cosa si procedía de parientes y amigos íntimos. Al desprenderse de su ya deteriorado pañuelo, Gómez le dice: “Con gusto se lo doy, y, no obstante ser tan poco, es mucho, porque no tengo otro”¹⁰. Esa escasez brilla todavía en las estrellas de General de Quintín Bandera, cuando recogía basura por las calles de La Habana, años después de terminada la guerra que abrió el camino a la República.

Pasa también la carencia resplandeciente por unos cuantos representantes de la cultura nacional. Lean el diario de Lezama Lima y encontrarán “Faltan tres días para que nos paguen la quincena. No sé si pedir anticipo, o pasarme tres días sin dinero, entonces mamá me dará veinte o treinta cts.”¹¹ Recordemos la condición de “eterno menesteroso” de Virgilio Piñera, quien fue esperado como viajero provisto de abundantes fondos por su humilde familia, y solo había regresado con sólo 10 pesos de su viaje a Argentina. Signo perdurable de una eticidad que sustenta con orgullo la nación y una idea válida, digna de tener presente, la cual constituye una especie de ceremonial de un estilo de vida.

De nuevo otro artículo me dejó boquiabierta. Resulta que el redactor llega a la conclusión de que por el nivel de derroche y de gastos en todos estos años no podemos hipotecar el futuro. No somos unos niños pequeños -me refiero a todos los cubanos y cubanas que vivimos aún en la Isla- incapaces de comprender que sería un gran desacierto unir las dos monedas sin un respaldo laboral que garantice una producción y que hacer eso, traería como consecuencia una total desaparición de las pocas mercancías que hoy se exhiben en nuestras

precarias y a veces ridículas tiendas. En ocasiones nos dan explicaciones tan simplonas que llegan a ser irrespetuosas. Está demostrado que la ética de renunciamiento para que las generaciones futuras vivan una vida mejor, no funcionó en otros modelos. Se necesitan imágenes para desprenderse de las preocupaciones cotidianas, para elevarse a un lugar donde se aprenda la física de la serenidad.

Considero pertinente en nuestro tiempo la retirada de esa idea fija de elevación y justificación no de la pobreza irradante, sino de la miseria vergonzosa. Es válida la imagen de José Martí, expresada en una carta de 1894, cuando estaba ya cerca del final de su vida, que deberíamos recordar más a menudo: “...estimo verdaderamente a los hombres que...no han perdido el entusiasmo por las cosas grandes de la vida, en el gozo de las comodidades de la vida.” Sus palabras me sugieren que lo importante no es la renuncia al disfrute del bienestar, sino que en esa prosperidad no se puede perder la perspectiva de hacer cosas grandes.

La costumbre de las remesas no se instauró con la crisis de los noventa; indaguen en la propia vida de Martí y verán cómo le enviaba a sus padres y hermanas algo de dinero para ayudarlos a vivir. Se habla de remesas como generadoras de desigualdad, cuando son el fruto del trabajo de una parte de las familias cubanas que estuvo obligada a irse para ayudar a los que permanecen aquí y a la que se le impone un tributo abusador. Imagínense las caras de las hermanas y los padres de Martí, si el gobierno español le hubiese impuesto un gravamen semejante a esa ayuda del Apóstol.

Me extraña que utilicen la situación cubana y la reviertan de una manera que hace sentir a determinadas personas culpables de algo que ellas mismas no provocaron. Un periodista señala lo siguiente: “Nadie menciona que en cualquier parte del mundo, para pagarse un teléfono hay que trabajar y ganar un salario honrado, y no vivir de la maraña y del cuento, de la remesa del tío o de benefactor extranjero.”¹² Esto es un agravio a muchos cubanos que viven en la Isla. Convencida estoy que la mayoría no quisiera tener que aceptar una remesa o un regalo de algún extranjero, y si lo hace es porque ese salario honrado y suficiente al que alude no existe sencillamente en nuestro país. Digo poesía y apenas pronunciada la palabra, se apaciguan los tumultos.

Una de las frases más tristes de la historia del pensamiento es la pronunciada por Spinoza: “No hay fuerza intrínseca de la idea verdadera”¹³. Lo que quiere decir que la verdad es siempre muy débil, sin fuerza. Los intelectuales deben trabajar por una cautela cívica donde la gente pueda encontrar su rincón apacible. Parece increíble leer el trabajo de Jorge Mañach “El estilo de la revolución”, premiado en 1935, donde destaca cómo en ese tiempo se pensaba que con educación (conferencias, artículos, versos y libros) se llegaría a hacer del monte orégano y cómo la política hizo el suelo infecundo, el ambiente irrespirable.

La sociedad creó al yo; por tanto esa persona no es intrínsecamente antisocial. Soy para mí, no en contra de los otros, sino porque hay otros. Esos beneficios que el yo necesita, no

están reñidos con la sociabilidad. Cuanto más compleja es la sociedad, más puede ofertar a sus individuos. No apelo al consumismo desmedido, idiota y enajenante, pero eso no tiene nada que ver con el consumo necesario en cualquier sociedad.

Un acto naciente

...

*No fue con un discurso como la luz se hizo
ni como se ordenaron las tinieblas.*

Fina García Marruz

Dos cartas

En el barrio donde residí riñeron con machete en mano dos jóvenes, como si estuvieran en la manigua decimonónica, solo que la discusión fue por una muchacha y no por Cuba libre. Uno murió y el otro terminó en el hospital con dos policías esperando por su recuperación para conducirlo a la cárcel. Triste camino para resolver un conflicto. Asimismo, pude observar a una muchacha ingresada en uno de los hospitales habaneros, con cicatrices recientes por heridas de machete, y en el policlínico cercano a mi vivienda presencié el espectáculo de un adulto lesionado por un machetazo en el brazo.

En el siglo XIX, Cirilo Villaverde, en su *Excursión a Vuelta Abajo* describe lo siguiente:

“Sin el machete, mueble de lujo puramente y costoso ¿cómo hacer cara a sus rivales encubiertos? ¿Cómo defenderse de los ataques de sus enemigos, y de los asaltos de los ladrones, y de los dientes de los perros que rondan el patio de su querida? ... a primera vista, no parece sino que el guajiro, hombre feroz y enemigo irreconciliable de toda la sociedad, siempre está en son de atacar y defenderse.

“Pero no. Por lo común son alegres, de mansa condición, dados al trabajo, generosos y amigos fieles, apasionados y entusiastas. Sí es verdad que son vanos y presumidos. Por eso gastan machetes de concha de plata y piedras preciosas...”¹⁴

Por otra parte, fue en Pino de Baire donde los cubanos por primera vez levantan el instrumento acerado con filo para descargarlo sobre los soldados españoles, gracias al dominicano Máximo Gómez, quien grita el 4 de noviembre de 1868: ¡Al machete! Así se convirtió de un sencillo instrumento de trabajo en un auténtico emblema. De nuevo la prensa actual muestra cómo se rememoran esas batallas libertarias cuando difunde cada año la entrega a ciudadanos destacados - artistas e intelectuales- desde hace ya varias décadas, la réplica del machete mambí del Generalísimo.

Lo que es un símbolo de libertad, de justicia y de amor a la tierra, resulta que algunos lo utilizan como arma oculta para una posible, y a veces real, pelea. Estamos siempre enfrentados a algo: los mosquitos, la corrupción, las prostitutas, los yanquis, los cubanos que se van, los árboles. Siempre en estado de tensión, esperando al enemigo.

El machete también puede convertirse en un símbolo de

agresión al medio ambiente. El Movimiento Chipko en la India se formó en la década de los 70, cuando un grupo de hombres y en su mayoría mujeres de la aldea de Reni, en las montañas Garhwal, de la cordillera de los Himalayas, se abrazaron a los árboles para impedir que los talaran, para detener la erosión del suelo y apoyar las economías de subsistencia de las aldeas locales.

Vandana Shiva -figura internacional, líder ecologista, física, filósofa a quien le fue otorgado el Premio Nobel Alternativo- argumenta que los orígenes del acto de abrazar tiene que ver con una forma de protesta que se remonta a 300 años atrás, cuando un grupo de personas, encabezado por una mujer, sacrificaron sus vidas para proteger un bosque de árboles considerados sagrados. También están los antecedentes de este movimiento en las organizaciones gandhianas. Los artículos ecologistas a veces son demasiado técnicos, utilizan un lenguaje muy instrumental. Por supuesto que hay una parte muy importante de la ecología que tiene que ser técnica, pero no se debe confundir seriedad con exclusión de la afectividad. En realidad, la educación ambiental que se está dando en la escuela ¿no es una educación donde la naturaleza es todavía un “recurso” que hay que “gestionar bien”? Falta una movilización emocional que vaya más allá del mero cuidar el medio ambiente porque nos conviene, sino que es algo más, algo que emociona y que deseamos preservar porque lo amamos.

Algo pasó delante de mis ojos como un espectáculo inusitado en el callejón donde vivo. Un muchacho llegó vestido con un pulóver de trabajador social, enseñó un carné y entró en una de las casitas del barrio. Intentó sacarle dinero a la dueña prometiéndole un cambio de aire acondicionado. La mujer logró descubrir la mentira y los vecinos salieron a buscar a la policía para llevarse al estafador. El joven empezó a temblar, se puso blanco y muy nervioso. Ante el asombro de todos mi vecina lo dejó escapar. Le dio lástima, expresó. La realidad desborda los simplismos rectos de la lógica. Quizá por eso sea la poesía, y no el puro discernimiento, la vía más apta para aprehenderla, y la metáfora el elemento más adecuado para traducirla en palabras.

¿Habrá entendido el ladrón la magnitud del gesto que tuvieron con él? Es posible que ignore que Cristo en la cruz dice a su Padre: “Perdónalos, porque no saben lo que hacen”. No estoy segura que la vecina esté consciente de que nos hacemos a través de lo que hacemos, de que su gesto de perdón demuestra que lo importante no es la realidad de la virtud de quien la enseña, sino la realidad de la virtud que se aprende y que cultivarla es un ejercicio, no una prédica, es la demostración práctica y visible de la posibilidad mejor.

Seguimos dos líneas diferentes de ver una realidad. Hay quienes ven la Isla perfecta, envuelta en una especie de sustancia paladeable, una Cuba rellena de caminos, y sienten el orgullo de haber nacido en medio de una fiesta inenarrable, pero además está la visión pragmática y descarnada de una Cuba violenta, sucia, no pobre y sí miserable, triste. Quiero acordarme también del porvenir de Cuba. Lo que siento

cuando vivo nuestra vida cotidiana se convierte en esto: un acto naciente, testimonio de crítica cohesiva. Partiendo de lo no logrado, es un nuevo conocimiento.

Quisiera que en nuestro país se asumiera un poema de Holderling:

desde que somos palabra-en-diálogo
y podemos los unos oír a los otros.

El poeta subraya que sólo en cuanto diálogo la palabra es esencial. Es obvio que no porque los seres humanos tengamos la facultad de hablar y podamos ejercitarla, sobrevendrá, sin más, este acontecimiento que significa hacerse diálogo.

Permítanme seguir la huella de inspiración pitagórica, porque ella no es un método ni un camino de razones, acuña frases musicales y tal parece decir “para que te acuerdes”, no ofrece un camino de la mente, sino de la vida. Pitágoras no escribió, quizá porque tenía más fe en la virtud de la instrucción hablada. En el mundo antiguo el pitagorismo era “lo otro”. Cuando aparece Aristóteles el pitagorismo es tomado sin nombrarlo.

Escribe María Zambrano que toda semilla está vencida cuando es enterrada, cuando revive es porque se vence a sí misma. Puede nacer en otro suelo, bajo otro nombre, siempre estará en otra cosa, mezclada en otra sustancia¹⁵. También podemos asumir la vida de Sócrates, quien adopta un nuevo método de vida. Mientras que en Aristóteles lo principal es su pensamiento, en aquél es lo que hizo pensando, su meditación sobre la propia vida.

En la Catedral de Ávila, España, existe una estatua de Alfonso de Madrigal, obispo de la ciudad, a quien llamaban El Tostado, porque era tanto lo que escribía que una noche, cayéndose de sueño, le cogió fuego la ropa que llevaba¹⁶. Al igual que El Tostado, todos los cubanos y cubanas deberíamos aprender a vivir una especie de somnolencia espiritual. Si en el obispo fue por su pluma, en nuestro caso será como resultado del encuentro, por el diálogo que debe prevalecer, por el desarrollo de un pensamiento que intente otra mirada, para encontrar una racionalidad con un estilo diferente, un modo de hacer otro, de escuchar otro, para comprender la realidad de múltiples maneras. Hoy la ética tiene necesariamente que contemplar la responsabilidad con la naturaleza, como una dimensión que incluya el bien de las cosas extrahumanas. El saber predictivo que quedó rezagado ante el saber técnico, se convierte necesariamente en un deber urgente. Continuar con una mentalidad que no incluya las exigencias de un futuro, donde los no nacidos no están representados, es el principal antivisor por el que debemos preocuparnos.

El fragmento que nos falta

Nos falta un fragmento, una “cosa”, pero en ese fragmento y en esa cosa están todas las cosas esenciales, verídicas y eternas.

José Lezama Lima, *Diarios*

Hanna Arendt destacó la diferencia entre aislamiento y soledad. Esta última incluye un aspecto que la diferencia del primero, es precisamente el momento del diálogo consigo mismo. Aunque existe un diálogo con actores reales en el espacio público, la ensayista judía prefigura el diálogo consigo mismo como una de las formas fundamentales de la pluralidad.

Resulta un error pensar que cuando se habla de ensoñación significa algo que tiene que ver única y exclusivamente con el mundo de la poesía, con una cultura exquisita que niega toda posibilidad de establecer una evidencia de razón. No es ensoñación que adormece, sino ensoñación actuante que dispone obras. Diría que no es una razón que pretende absolutizar la verdad, tomar algo como conquista y apropiación, lo que por lo general siempre hacemos, sino razón compartida, como señal con la que debemos establecer una relación, una escucha. Ensoñación a la que le es imposible poetizar, porque no alcanza las palabras del poeta, si bien necesita la imagen para poder vivir de una escritura que despliega el lenguaje. Cuidar al otro y a uno mismo para impedir el proceso de degradación mutua a través de la ética de lo esquivo como única solución de un callejón sin salida. Tomar distancia del tiempo y del espacio para poder desplazarnos, tal vez sea la única forma de cuidar el porvenir.

Para el sustento moral de una nación es indudable la significación del contenido de su pasado, pero el mismo no puede hacer el futuro aunque se retroalimente de él. Sus efectos están todavía aquí, pero me niego a prestarles una inamovilidad equivalente a un destino. Prever lo imprevisto. ¡Escribir! ¡Llamar la atención! ¡Señalar! ¡Proyectar!

Reflexionar sobre lo que nos está pasando no con el ansia solo de la sobrevivencia. Hacemos una cola de cuatro horas para cualquier cosa, tratamos de buscar el último, definimos cuántos se colaron, cuántos tuvieron la habilidad de escapar más rápido. Compramos obsesivamente en otros países todos los bienes materiales que nos hacen falta en la Isla desabastecida. La causa original se nos esfuma. Vivimos con comentarios, sin interpretaciones, amenazados por los excesos de la realidad. De nuevo el poeta Holderling con sus espectaculares versos destaca: “Un signo somos nosotros / sin interpretación”. El acontecimiento nos expulsó de nosotros mismos y muchos nos quedamos fuera, no estuvimos preparados para “vivir”. Quizá otro antivisor en todo esto es habernos arrojado a la extrañeza, ser extranjeros en cualquier parte.

En España escuché de la existencia de un artículo de una periodista inglesa -que hoy es bibliografía obligatoria para los estudiantes que asisten a las clases de Ética y Sociología que imparto en la Universidad de La Habana- acerca de cómo un terrorista irlandés intentó asesinar a una persona en el parlamento inglés. En el atentado murieron por accidente dos senadores. Pasaron 20 años, el hombre salió de la cárcel y la hija de una de las personas fallecidas en el atentado, quiso conocer al asesino de su padre, averiguar los motivos

que lo llevaron a cometer un crimen semejante. En la actualidad son amigos, juntos enarbolan un proyecto de paz e imparten conferencias sobre la necesidad de la no violencia. Es necesario que un nuevo imaginario y un nuevo lenguaje puedan encontrar su lugar, detener la pretensión de producir una verdad y un sentido únicos.

La irreverencia de otra mirada

Hemos vivido en una isla,
quizá no como quisimos,
pero como pudimos.
Virgilio Piñera

Luego será pasar mientras llegamos
de un extremo preciso a otros extremos:
que del paso fugaz de lo que vemos
sólo queda el ardor en que quemamos.
Eugenio Florit, *Del pasar*

Tener una convicción inmutable es dejarse atrapar por las redes de una cultura atrasada, es ser eternamente suspicaz, convertirme en una persona capaz de hacer o decir cualquier cosa para que prevalezcan esas supuestas verdades que en mí se llaman convicciones. Una convicción –siguiendo a Nietzsche– es la creencia de estar, acerca de un punto cualquiera del conocimiento, en posesión de la verdad absoluta¹⁷. Incluso si no renuncio a mis convicciones, debo ser capaz de saber las consecuencias que pueden acercarnos a una meta de cuyo valor estoy convencida.

Si no digo nada, no tengo la oportunidad de callar en cualquier momento. Solo en el discurrir es posible contar con una apertura a sí mismo/a. No por gusto los griegos tomaron como forma predominante de existencia cotidiana el diálogo, tuvieron además “ojos para ver”.

Uno de los problemas que vislumbro seguirá incrementándose en los años venideros: el afán de fuga, el exilio. Irse se ha convertido en parte de la cotidianidad. Primero abordaré el sentimiento de soledad que sentimos cuando alguien se nos va: hijos, hermanos, sobrinos, padres, primos, amigos. Permítanme citar algunos fragmentos de cartas del escritor y poeta José Lezama Lima, dirigidas a sus hermanas, donde se refiere al tema, que resumen mucho mejor que cualquier riguroso conteo y estudio científico, sobre los que están y los que no:

“Existen los cubanos que sufren fuera, y los que sufren igualmente, quizás más, estando dentro de la quemazón y la pavorosa inquietud de un destino incierto.

“La vida de todos nosotros, los que se fueron y los que se quedaron es en extremo trágica. A veces me siento como un perro que necesita un poco de amor. Yo tengo la tierra, ustedes la familia, a los dos nos falta la mitad, que nos hace seres incompletos y tristes.

“Si morimos es separarnos de todo lo nuestro, la separación de todos los nuestros es también morirse.

“Veo, por fotografías y referencias, que ustedes celebraron [la Navidad] con numerosísimos asistentes. Pero no sé cuál es más triste, ese día en la compañía que no corresponde, o en la soledad estricta de dos personas [él y la madre] a quien un destino peculiar las va reduciendo hasta quedar solas. Anverso y reverso, compañía inútil y soledad trágica... la alegría no puede ser errante, es siempre un punto de apoyo, un alimento de la costumbre... Es fácil salir de la situación diciendo tú lo has querido así, pero nadie ha querido nada de nada. Y todos hemos sido víctimas de la estupidez, de la miseria y la confusión de nuestra época.”¹⁸

En sus palabras se puede advertir el impacto espiritual y sentimental que origina una separación familiar de esta índole. El exilio tiene siempre una connotación especial. En nuestro caso, la Isla ha vivido siempre un ir y un venir constante porque muchos de los nacidos en su suelo fueron a la búsqueda y al encuentro de otros espacios, culturas, refugios y pensamientos. Testimonios del siglo XIX, XX y XXI lo confirman, nombres como Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda, la Condesa de Merlin, Domingo del Monte, Ana Betancourt y el señor de todas las epifanías que es José Martí, así lo atestiguan. A su vez, llegaron muchos que le brindaron sus costumbres, sus culturas, sus vidas a la nación. Esa tradición fue inaugurada desde los viejos tiempos del Obispo Espada. Mencionaré solo una figura del siglo XX que dejó sus huellas de luz: María Zambrano con “La Cuba secreta”. En una ocasión Cintio Vitier, como miembro del grupo *Orígenes*, le pidió colaboración. Ella le contestó que escribiría sobre la revista en cualquier publicación latinoamericana o europea. “No, –le aclaró el poeta–, nosotros somos de aquí, queremos ser reconocidos aquí.” Entonces fue que ella le entregó su primer artículo. “Este ser “de aquí” resonó en mí avasalladoramente: –escribió la escritora española– este “aquí” era el lugar universal que yo había presentido y sentido en la presencia de José Lezama Lima, quien nunca había querido exiliarse. Él era de La Habana como Santo Tomás era de Aquino y Sócrates de Atenas. Él creyó en su ciudad”¹⁹.

El cubano ha soñado en una dialéctica entre su tierra y el resto del mundo. La Isla vivida no es una caja inerte; toda pasividad desaparece en esta relación inaudita entre ella y el Universo. Debido a esta dependencia formó un pensamiento nacional, como resultado de su interacción con lo universal. Tan es así, que existe un componente sólido de la forma de ser cubano/a en ese complejo sueño-realidad a través del viaje. Venir al mundo en un lugar donde crecemos, circulamos, amamos es, de acuerdo con Gastón Bachelard, nada. Lo que destaca el pensador francés es que “sobre ese fondo de la nada crecen los valores humanos”.²⁰

Cuba empieza a convertirse en una irrealidad, entre otras cosas, cuando sus habitantes parten, en un proceso de ser y pérdida de ser, porque para que una cosa esté suficientemente viva es necesario que integre una irrealidad. Entonces sus

valores tiemblan. Hace muchos años que hemos dividido lo cubano en dos, de una manera muy maniquea: los buenos y los malos, los de aquí y los de allá, los revolucionarios y los contrarrevolucionarios, los que se fueron y los que se quedaron, como si las dos partes fueran cada una un bloque monolítico. Implicar a todos los actores sociales que deseen un futuro mejor para Cuba, demostraría una dialéctica de la inclusión y el inicio de una conciliación, reflejo del auténtico sueño martiano donde Cuba debe ser patria y dolor de todos, no feudo ni capellanía de nadie.

La idea de Martin Heidegger sobre la significación del escuchar en el discurso²¹ es importante en todo conflicto de buenos y malos. El escuchar a alguien es estar abierto al otro. Escucharse unos a otros configura un coestar que puede desembocar en un “hacerle caso” al otro, en un estar de acuerdo con él. El prolongado discurrir sobre una cosa la encubre.

Es imposible imponer directivas que den resultados positivos, ni apelar a la conciencia de determinadas personas para que ayuden a “corregir” las desviaciones sociales que manifiestan una evidente corrupción larvaria. Con posterioridad a los huracanes que arrasaron la Isla hubo una especie de declaración acerca de la necesidad de no especular con la escasez de alimentos. Las virtudes no nacen por decretos, no constituyen un proceso normativo, sino narrativo. Ellas son la demostración tangible de una posibilidad mejor, aunque cuando se trata de la esfera moral no se puede planificar para un futuro su afianzamiento, porque ella es ejercicio cotidiano. Nos hacemos mediante lo que hacemos. El intento de predicar y producir virtudes por compulsión colectiva se desvanece en el aire. El modo estoico de asumir las virtudes, esto es, la virtud por la virtud y el automatismo de las mismas, son algunos peligros que amenazan la vida moral. López Aranguren subraya cómo “la práctica de la virtud, vaciada de su sentido, no es ya virtud.”²²

Existen nuevos contextos que vienen desde la década del 90 del pasado siglo, que exigen otra manera de abordar lo cubano, lo insular, al margen de cualquier visión de pureza. Es lamentable, pero la figura alada de Dulce María Loynaz ya no está; la exquisita frutabomba lezamiana es hoy una caricatura de ella, semiverde, madurada de manera precipitada por la química; lo kitch, lo trivial, muchas veces se asume como algo natural; ¿cómo deshacernos con llamados a la cordura de toda una sustancia underground de jineteras/os, especuladores, arrebataadores de cadenas y ladrones de computadoras? Una cosa es nuestro proyecto de ser y otra lo que en realidad somos. En nuestra lucha por la inclusión debemos tener cuidado en no producir nuevas exclusiones, en no inventar otra filosofía del sujeto.

Aspiramos al surgimiento de una voluntad de cambio que parta siempre de lo dado, porque ello no es el enemigo, sino aquello a partir de lo cual se empieza a actuar y a hablar. Sabemos muy bien, que esas transformaciones donde estén ausentes todo tipo de injusticia, discriminación, violencia, tienen que ser no solo desde lo económico, lo político, lo

social, también desde el campo de lo simbólico, aunque la sustitución de un sistema de signos por otro no se alcanzará por estricta estrategia instrumental, ni siquiera puede ser a partir de controlar sus efectos.

La subversión de lo simbólico supone una manera de distinguir en medio de la noche, de ver con otros ojos aquello que no resulta visible. Toda realidad nos muestra lo que es y lo que debe ser, su norma y su enormidad. Esa subversión de lo simbólico nos ayuda a hacer una especie de relectura de lo que incluso hemos leído ya en otras ocasiones. No podemos hacer tabla rasa de lo dado para constituirlo²³. Si tenemos en cuenta esto tendríamos que hacer un doble trabajo de vigilancia y análisis para no olvidar lo más importante. La obra no es nunca una, es discontinua. Hay algo urgente que salvar y esa es una tarea de todos. En ese sentido la poesía es de todos: la convivencia en la tierra.

El momento del agua

El artículo del conocido escritor argentino Julio Cortázar “El creador y la formación del público”, escrito en 1967²⁴, fue presentado en el Congreso Cultural de La Habana de 1968. Si sacamos la cuenta, hace exactamente 42 años de esta reflexión, presentada por un pedido de los cubanos que asistieron a dicho evento. Vamos a hacer coincidir, porque de hecho es así, la palabra intelectual con la de creador. La idea sobre el asunto, Cortázar la expone de la siguiente manera: ve la cuestión del creador (léase intelectual) bastante confusa. Por una parte, distingue al creador puro que cumple una obra solitaria (hacer un libro, una escultura, una pintura, componer música, etc) y explica cómo ello está al margen de cualquier formación. Entiende formación más como alienación que como un auténtico enriquecimiento cultural. Por ejemplo, en la sociedad capitalista existe una tendencia también a la cuestión del consumo, a uniformar a un público, a llevarlo a una unilateralidad de la vida, a un conformismo estético en el caso de la televisión, a la hipnosis publicitaria. En otra concepción diferente a la capitalista, advierte que se puede manifestar una “creación” con una visión maniquea, desconfiada de toda visión abierta, de toda perspectiva dinámica. Ya no se habla de una manera frívola, superficial, sino que se impone una seriedad puesta como una peluca, un vocabulario en el que las palabras terminan por ahuecarse, por sonar como clisés en cada discurso, ensayo, artículo, y el público receptor, ingenuo, bien intencionado, recibe esa “formación” brindada, provocadora de una manera de ver la vida encuadrada también.

El autor de *Rayuela* advierte que cualquier creador debe ser un continuo toque de alarma, con el acto de arrojar una piedra cuando se siente que el agua se estanca, con un favorecedor desorden fecundo cuando se pretenda hieratizar la palabra y proclamar consignas monótonas que no son otra cosa que letra muerta. Por lo tanto, debemos concluir que el creador se adelanta o puede hacerlo. No necesariamente el público tiene que comprenderlo, asimilarlo en ese instante.

La Biblia, El Capital, El segundo sexo, Ulises, son obras que trascendieron no porque grandes masas los leyeran, sino porque influyeron para abrir otros caminos.

Alejandro Gumá Ruíz, uno de mis estudiantes de Sociología, antes de partir a Venezuela, me pidió formar parte de un panel que se llamaba algo así como *La batalla de los intelectuales*. Me quedé un poco perpleja, porque sé perfectamente el objetivo de este encuentro y los deseos tremendos de la dirección de la Facultad y de su juventud estudiantil de que nuestra institución sea siempre un centro de referencia obligado de producción de saber. Debo confesar que la palabra batalla no me gusta y me da la impresión que si el encargo social que tiene todo intelectual es el de ser una especie de insecto, para repetir las palabras de Platón a través de Sócrates: “Los dioses me pusieron sobre vuestra ciudad como a un tábano sobre un caballo, para picarlo y tenerlo despierto” pues entonces debe haber un reconocimiento por parte de la sociedad en su conjunto a la acción y a la expresión.

Cintio Vitier destacó la importancia de cómo una persona que produzca metáforas, puede llegar a ser más política, porque sus significaciones son inagotables, perdurables, seminales²⁵, lo que constituye una protección al peligro de los esquemas. Hay una idea que él tomó de José Lezama Lima y que subrayaba con fuerza, porque éste en algún lugar había expresado que la capacidad histórica de un país no se debe a su extensión, sino a su intensidad. Dicha intensidad se hizo ser humano y se llamó José Martí. Está no solo en nuestros conocimientos, está en el diálogo entre el cubano y su paisaje que se expresa en José María Heredia a través del argumento de la tierra. Cuba nace como nación de una revolución. La actual, para que sea verdaderamente martiana, debe portar el sello de la genial moderación, tiene que convertirse en un estado nacional pensante. Revolución y reflexión es todavía el reto.

Se habla de responsabilidad del intelectual con su tiempo, su país, con determinado proyecto social. En *Los pasos recordados* Carpentier explica que desde Bernal Díaz del Castillo, con su *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*, se definió la función social del escritor en el Nuevo Mundo: ocuparse de lo que le concierne, adelantarse a su época. Carpentier se preguntaba si la mano del escritor podía tener una misión más alta que la de definir, criticar, mostrar el mundo que le ha tocado en suerte vivir. Para ello –explica en el “Papel social del novelista en 1967”– hay que entender el lenguaje de ese mundo. Se preguntaba si ese lenguaje era inteligible al escritor. No se trata, explica, de leer la prensa todos los días y sacar de ella un lenguaje literario²⁶, de percibir en su propio medio lo que nos concierne directamente y saber escoger los diferentes compromisos que nos solicitan. Existen peligros en esos compromisos –advertía–, porque hay malos compromisos, el compromiso en falso, incierto, el compromiso ferviente, el compromiso forzado por determinadas circunstancias. Podemos equivocarnos y dejar el resultado de toda una vida intelectual en manos de

un compromiso. Los intelectuales tienen que aprender a decir Sí y No. Hay unas realidades por las que debemos decir Sí y otras decir No. Ello depende de determinados principios; sus respuestas pueden ser interpretadas, transmitidas, enunciadas muchas veces por intérpretes. Solo se trata de comprobar la presencia, señalar la actividad.

Es importante hablar con una voz colectiva y a su vez tener derecho a hablar con una sola voz. Defender la justicia es parte del papel del intelectual siempre que no se sucumba al mito de la justicia. No podemos reducir lo desconocido a lo conocido. Lo que debemos tener como regla primera no es la incondicionalidad a ciegas, vacía, sino la incondicionalidad del diálogo. No se debe sustituir el diálogo con el otro, con un discurso sobre el otro.

Unas últimas palabras para dar paso a... ¿qué? Tengo la voz gastada por la profesión, semejante a la de San Agustín. No obstante, confío en que lleguemos al momento del agua, a la disolución de todo rencor.

Notas:

- 1-Federico Nietzsche *Humano, demasiado humano*. Editorial EDAF, Madrid, 2005, p. 157.
- 2-Gaston Bachelard *El compromiso racionalista*. Siglo XXI Editores, México DF., 2005, p. 14.
- 3-Carta de la patriota Rosario Sagarroa al director del periódico *La Lucha* el 31 de agosto de 1899. En *Las cubanas en la posguerra (1898-1902)*. Acercamiento a una etapa olvidada, de Raquel Vinat de la Mata. Editora Política, La Habana, 2001, pp.133-134.
- 4-Véase *Páginas escogidas* de Jorge Luis Borges Casa de las Américas, La Habana, 1988 p.370
- 5-Véase “Cambios en la presentación de tesis benefician a universitarios” de Pastor Batista Valdés, *Granma*, La Habana, 9 de febrero de 2009, p. 3.
- 6-“Ángeles guardianes (del socialismo)” de Enrique Ubieta Gómez. *Juventud Rebelde*, La Habana, 30 de marzo de 2008, p.3.
- 7-Bachelard, Gastón *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, México DF., 1992 p.106.
- 8-Ob. Cit. p. 184.
- 9-Véase *Orígenes: la pobreza irradiante* de Jorge Luis Arcos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994, p.23.
- 10-Souza, Benigno *Máximo Gómez el generalísimo* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, p.91.
- 11-José Lezama Lima *Diarios 1939-1949/1956-1958* Ediciones Unión, La Habana, p.103
- 12-Valiente, Pablo “El telefonito que viene”. *Juventud Rebelde*, La Habana, 20 de abril de 2008, p. 05.
- 13-Pierre Bourdieu *Intervenciones 1961-2001*. *Ciencia social y acción política* Argitaletxe Hiru, S.L. Francia, 2004 p.408.
- 14-Villaverde, Cirilo. *Excursión a Vuelta Abajo*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981, p. 61.
- 15-Véase María Zambrano *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica México DF., 1955, p. 80.
- 16-Véase de Cintio Vitier *Crítica sucesiva*, UNEAC, La Habana. 1971, pp. 120-121.
- 17-Nietzsche Ob.Cit. p. 303.
- 18-Cartas de José Lezama Lima a sus hermanas En: *Lezama sin pedir permiso* de Reinaldo González, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2007, pp. 74 -75, 83 - 84.
- 19-María Zambrano “Breve testimonio de un encuentro inacabable”. En Jorge Luis Arcos *Orígenes: la pobreza irradiante*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994, p. 82.
- 20-Gaston Bachelard *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1992, p. 90.
- 21-Véase *Ser y Tiempo* de Martín Heidegger. Editorial Trotta, S.A., Madrid, 1998.
- 22-José Luis L. Aranguren *Ética* Alianza Editorial S.A., Madrid, 1990, p. 240.
- 23-Véase *Praxis de la diferencia*. *Liberación y libertad* de François Collin. Icaria editorial S.A., Barcelona 2006, p. 191.
- 24-Véase Julio Cortázar *Papeles inesperados*. Santillana Ediciones Generales, S.L., Madrid, 2009 pp. 249-260.
- 25-Véase *Resistencia y Libertad* de Cintio Vitier. Ediciones Unión, La Habana, 1999, p. 166.
- 26-Véase “El papel social del novelista” (1967) En: *Los pasos recordados Ensayos de teoría y crítica literaria* de Alejo Carpentier. Ediciones Unión, La Habana, 2003. p. 387.